



La información es poder

Una nueva educación para un nuevo México | Edición impresa

México, DF, viernes, 05-09-08 - 22:17 | Actualizado: 20:17 (hace 2 horas)

[RSS El Economista](#) » Edición impresa

Una nueva educación para un nuevo México

Noticias relacionadas:

- [Al pagar colegiaturas se realiza consumo](#)
- [¿Para qué queremos la educación?](#)

Al llegar a la escuela se darán cuenta que, salvo algunas excepciones, muy poco ha cambiado en la educación en México.

Unos 26 millones de niños irán a la escuela por inercia. Al llegar a la escuela se darán cuenta que, salvo algunas excepciones, muy poco ha cambiado en la educación en México. Los niños de familias pudientes irán a escuelas con más oportunidades de enseñanza-aprendizaje y los niños de familias en desventaja irán a escuelas pobres.

Para los niños de familias pudientes, ni siquiera asistir a las escuelas más ricas les soluciona sus problemas futuros. Porque en esto de la educación escolar o todos estamos bien educados o todos vivimos mal: segregación, envidias, pobreza, inseguridad, mezquindad. Si mi hijo está bien educado pero no así los hijos de los vecinos ninguno vivirá bien.

De allí que muchos países de alto desempeño educativo se preocupen tanto por la igualdad educativa. Cierto, en México hablamos de igualdad de oportunidades; pero esto no es suficiente. Ir a la escuela, cualquier escuela, no es suficiente. La igualdad de oportunidades que en México se traduce en educación básica para todos, es casi una realidad. Pero el acceso a una educación básica de baja calidad es similar a no haber tenido acceso a educación hace 30 o 40 años.

¿Qué necesitamos entonces? La obsesión por mejorar los números en cobertura descuidó la atención al aprendizaje. Buscamos el número pero no el aprendizaje. Para aprender necesitamos un ambiente de aprendizaje propicio. ¿Dónde? En la familia, en la comunidad y en la escuela. Si no tenemos ese ambiente de aprendizaje las escuelas no importan. Y si las escuelas no importan, como bien lo sugirió el informe Coleman en 1966, los maestros tampoco importan.

¿Qué es un ambiente de aprendizaje? El ambiente de aprendizaje empieza en el hogar. Por ejemplo, con el capital cultural de los papás, i.e., vocabulario. La diferencia entre el vocabulario de un niño pobre y un niño rico puede llegar a las miles de palabras antes del primer día de clases en educación preescolar o inicial. Si

en igualdad de condiciones de acceso, difícilmente el niño pobre alcanzará al niño rico, en desigualdad de condiciones -niños ricos a escuelas ricas y niños pobres a escuelas pobres- la escuela sólo ensanchará la diferencia. Con el crecimiento de la brecha aumentarán los problemas sociales.

La clase trabajadora del México de hoy -inclusive los policías, maestros y servidores públicos con quienes desarrollamos nuestra cotidianidad- son producto de este sistema educativo. No podemos pedirle peras al olmo. No podemos convertir de la noche a la mañana a policías en guerreros espartanos, a maestros en sofistas y escolásticos y a empleados públicos en singapurenses modelo. Si no resolvemos la enorme diferencia social, educativa y cultural de las familias, nunca saldremos adelante.

¿Qué hacer? Necesitamos repensar y refundar la educación en México. No con reformas y parches aquí y allá. Necesitamos una nueva educación para un nuevo México. ¿Por dónde debemos empezar? Ni siquiera por la educación preescolar o inicial. Necesitamos empezar a partir de los cero años de edad de cada niño, con nuevas instituciones, autoridades y reglas. El poder de la educación de los hijos debe recaer en los padres y no en las relaciones de poder.

eandere@mexico.com

Crédito: **Eduardo Andere**

Lea mas en **Mundo 52**

El estilo **de vida** de **EL ECONOMISTA**